



POEMAS 1980-1989

Publicado en España 2007
Copyright©2007, by Alfredo Villanueva Collado
Portada: Fernando Luis Pérez Poza
Depósito Legal: PO-298-07
ISBN: 978-84-96572-84-3

Edita e imprime:
EL TALLER DEL POETA
Fernando Luis Pérez Poza
CL Joaquín Costa, 2
36001 PONTEVEDRA
www.eltallerdelpoeta.com
tallerdelpoeta@mundo-r.com

Este libro no podrá ser reproducido
ni total ni parcialmente, por ningún medio,
sin el previo permiso escrito del autor.
Todos los derechos reservados.

NOTA DE AUTOR

La década de los 1980's fue una época muy intensa en términos de mi vida personal y mi carrera profesional y artística. Ya para el 1984 he alcanzado el máximo rango académico, exactamente a diez años de haber terminado el doctorado, y cruzo el peligroso umbral de los cuarenta. Encuentro mi voz política en los poemas de *En el imperio de la papa frita* (1989) y *Guerrilla fantasma* (1990), y la influencia liberadora del feminismo en *La voz de la mujer que llevo dentro* (1990). Para 1986 comienzo a perder amigos/amantes, las primeras víctimas de la pandemia, y conozco a un hombre cuya presencia en mi vida será decisiva, ya que me introduce a la exploración de mi propia psique a través de los alucinógenos. De ahí *Grimorio* (1988). En 1988 pierdo tanto a mi padre como a mi compañero doméstico, con quien compartí mi vida por diez y ocho años, emprendo mis viajes por Latinoamérica, y surge *Pato salvaje* (1991). Mas como siempre sucede, se me fueron quedando atrás una serie de poemas, entre ellos algunos verdaderamente favoritos, que no hallaron cabida temática o numérica en ningún poemario organizado. Algunos aparecieron como poemas sueltos en *Poesía Actual 1988*, que publicó Juan Luis Pla Benito, y en *Entre la inocencia y la manzana* (UPR 1996) antología cronológica de mi poesía. "Mr. Proust" aparece en *Papiros de Babel: antología de poesía puertorriqueña en Nueva York*, (UPR 1992), editada por Pedro López Adorno. Ahora emergen todos reunidos por primera vez en *Mala leche*.

En cuanto al poema titular de esta recopilación, existe una pequeña anécdota que deseo compartir. Resulta ser que una de esas tardes laborales esquizofrénicas en el colegio comunal la Hostia, me vi envuelto en dos actividades sucesivas. La primera, una reunión administrativa para discutir currículo, ejercicio estéril en que una vez más se le daba la vuelta a la noria. La segunda, una invitación por parte de los estudiantes y activistas de la institución para dirigirme al público en una protesta contra no recuerdo cuál política de la administración republicana que regía el país. Para mi sorpresa y desconcierto, mientras dejaba caer los pedagógicos lugares comunes que caracterizan las reuniones académicas, se me fue ocurriendo un poema que decidí en el acto sería lo que leería en la protesta, y lo apunte subrepticia y apresuradamente en un pedazo de papel. Poco esperaba el éxito instantáneo que tuve; el gobierno estudiantil se apresuró a pedirlo para incluirlo en el anuario de ese año. Y ya salido el anuario, la presidenta de la institución, a quien nadie le había sometido los contenidos, puso en el grito en el cielo. Era, según ella, un acto de "mala leche" por parte de los estudiantes, que querían comprometer a la administración con una particular postura política, pero más aún de mi parte, que lo había escrito y permitido su publicación obviamente para hacerle daño a la institución y a ella. En un acto de apropiación contestataria, decidí aceptar la motivación imputada y convertirla en *raison-d'être* y lema de mi producción poética.

Alfredo Villanueva Collado
2007

CANCIÓN CON LITERATURA*

Con cada siglo se acaba el mundo.
Con este siglo se acaba mi mundo
de mar de plástico, tierra de aluminio,
luna de molde, terminada a máquina
y un sol que viene con instrucciones
en cuatro modelos y siete colores.

Con cada año se acaba un tiempo.
Con cada día se acaba mi tiempo
de piel y vidrio y áes y óes
que venden rosas bajo faroles
y luego cartas de amor se esconden
entre los bordes de sus escotes.

He caído en este lugar
donde no hay nadie que me oiga cantar.
Con mi cargamento
de voces de niños cantando bajo cúpulas
estos fragmentos
opongo a las ruinas.

En los mercados de las ciudades
el distinguido caballero
puede adquirir
todo el tiempo que compre su dinero.
Tiempo de cerámica, tiempo de metal,
tiempo de madera trabajada, y de cristal.

Mirad cuánto tiempo
tengo en mi casa;
sube de precio
pero no pasa
y si lo tengo que vender, lo vendo.

Hey, cámbiame un tiempo
por otro tiempo.
Déme una limosna
de pan y de tiempo.
Con un vino blanco
qué bien sabe este tiempo.

He caído en este lugar
donde no hay nadie que me oiga cantar.
De antiguo amor sentí la gran potencia
y hacia el planeta azul que me esperaba
me lancé, desnudo, como los hijos de la mar.

CAPERUCITO

Aprisa, aprisa.

Cae la tarde.

Se acaba el tiempo.

Ya mi cliente

da con el rabo

sobre la puerta.

Viene a morderme

cuatro mejillas.

Viene a comerme

más que los restos.

Quizás no llegue

ni al fin del cuento.

CASA BLANCA

Qué callada, qué fuerte
la luz ámbar
que torna las palabras
en agua;
las convierte en vapor
invisible, nublando
las ventanas de una casa
que ahora existe en otra parte
toda blanca.

Qué acertada, qué justa
la música del órgano
gimiendo una melodía
toda llena de palabras
como pájaros de niebla
sobre una mañana clara.
Una mujer los contempla
parada junto a una casa
que ahora existe en otra parte
toda blanca.

Cómo me gustaría
que se acabara
esta nostalgia fuerte
borboteante de agua,
reflejando en sus luces
demasiadas mañanas
en que estoy, ya sin estar,
en mitades, en la casa
que ahora existe en otra parte
toda blanca.

CONSTRUCCIÓN CON FRAGMENTOS

Para José Luis Colón Santiago

En medio del camino de la vida,
frente a las aguas y las colinas,
contemplando los altos edificios;
ciudadano al fin de un territorio
no circundado de límite alguno,
siguiendo a la mujer velada
que marca los pasos sobre la arena,
y al hombre desnudo que ablanda la piedra
para que sea suave mi pisada.

El movimiento espasmódico de los quince
es el gesto fugaz de los treinta.
A los dieciséis se asalta.
A los treinta y seis, se recuerda.
Poco a poco se congela el tiempo,
una ola se queda
erguida, fija, transida
en medio del camino de la vida.

El gesto intenso de los diecisiete
es el gusto agridulce de los treinta.
A los catorce, se estruja
la vida contra la piel, y a los cuarenta
se lava esa piel,
se seca, se plancha,
se acaricia con el gesto ausente
y se guarda
frente a las aguas y las colinas.

El con brío se convierte en andante
y hay formas que se cubren de velos;
todo es muy claro, y muy aparte.
Pero todavía hay una mano,
hay una mano que busca un cuerpo,
hay una mano que descubre un cuerpo

que también ha cambiado
en el momento fugaz que se ha pasado
contemplando los altos edificios.

Quizás se encuentre la tierra prometida
a la que el aire le da una silueta,
a la que los dedos dan un contorno,
para que después de cada viaje
haya un retorno
a ese lugar con límites, poblado
por el único que no ha cambiado,
ciudadano al fin de un territorio.

No puede ser traición, que el remolino
de la antigua pasión haya parado
en música obsesiva que se escucha
durante largas tardes solitarias.
No puede ser traición, que la segura
elección de un camino haya llevado
a espasmos que sacuden el espacio
no circundado de límite alguno.

Basta la imagen. Lo concreto aburre.
Lo que se siente no tiene forma.
La metamorfosis lleva al abstracto
que pulsa, y sangra colores transitorios.
Pero un hombre aparece, que apunta hacia
una luz, y un libro bien leído,
y a un florentino que escala la piedra
siguiendo a la mujer velada.

Tanta violencia para parir tan poco.
Se solicita entrada en un monasterio
donde mediten cuerdos locos
que ya no puedan aguantar el grito
de la diaria hechura, y no asimilen
la innecesaria herencia de la pena
que marca los pasos sobre la arena

del viejo limitrofe y lagañoso
que nunca tuvo existencia propia.
Ah, con las manos tomar el aire,
crear juguetes que sean nuevos,

hacer la cosa que se percibe,
esa, la dulce tarea incógnita

de la hilandera que mueve la rueca
y el hombre desnudo que ablanda la piedra.

El movimiento espasmódico de los quince
es a los treinta y seis manolería
sobre un escritorio con conciencia
del matrimonio del papel y pluma
en la fanfarria triunfal para el que puede
hacer un yoyo de la melancolía
y en transitados caminos crear huellas
para que sea suave la pisada.

DESDE FRISCO

I

Aquí no hay perros
o negros
o niños,
sino muchos hombres
con un solo rostro
que el viento arrastra
colinas abajo
hacia el mar infinito
y anciano.

II

Para que se quede
el corazón
en San Francisco
es necesario
que sea hecho
de plástico rosado,
lleve bigote,
pulsera de cuero,
y pantalones
de vaquero.

III

Una ciudad
tan despreocupada
que abre las piernas
bajo la niebla,
mientras que más rápidos
que balas
en el puente copulan
los autos
con un incesante
vendaval puto.

DIARIO

Ha sido un diario de otoño.
Ha sido un diario de invierno.
La noche prestó sus colores.
El agua disolvió los tiempos.
El aire levantó alas
y antojos de rojos vuelos.

Ha sido un diario de humo.
Ha sido un diario de fuego.
El alba le dio su luz.
El agua enturbió su cielo.
El tiempo deshizo en lluvia
los caminos del recuerdo.

VANESSA REDGRAVE, HACIENDO DE FANIA

Viviendo la muerte común y la propia;
la tonsura, tortura, terror.

Recordando
el dolor de toda existencia posible
me sube un buche de imágenes
que se repiten.

Soy mujer hombre o niño
pero mi rabia no tiene sexo;
trasciende la muerte,
en la cámara de gases,
el estómago convulso,
las ametralladoras en las alambradas.

Soy mujer hombre o niño.
Juguete de los que se creen
descendientes de un mono diferente,
seres de pupilas descoloridas,
envidiando la noche de mis muslos,
el calor de mi pelo,
arrancándome repetidamente
de mis huesos,
haciendo lámparas
con mi piel.

Me han dicho tantas veces
que toda experiencia es necesaria;
que la vida es un sueño,
que el dolor purifica cuando duele.

Pues que me expliquen
porque mi cuerpo se retuerce en nudos,
se desintegra en humo,
buscando apartarse
de este caos.

La música surge de mis odios.
Me han despedazado, soy artista.

Me pregunto
a cuál rincón de la galaxia
irá a parar el sufrimiento,
qué demiurgo bostezante
se alegra al encontrar
que la pesadilla ha llegado a su fin,
tantas muertes han sido transitorias.
Y ha vuelto a apagarse su mirar.
Ha vuelto a soñar el mismo sueño.

VARIACIONES SOBRE TAORMINA

Para el incomparable Barón Von Gloeden

I

Ay Taormina,
te recuerdo
llena de ángeles
y de faunos.
Fuiste puerto
de llegada
en el exilio
hacia Patmos.

El sol pegaba
en las espaldas
de los marinos
en las barcas.
Niños de cobre
recolectaban
la fruta viva
de las aguas.

El viento, redes
secaba.
Musculoso, el mar
cantaba.

Ay, Taormina, mis visiones se perdieron.
Tu desnudez fue más poderosa.
Tu inocencia me llevó al deleite.
Tus ángeles durmieron en mis brazos.
Tus faunos fueron complacientes.

II

La tierra de la isla
de magia
recuerda
el primer roce desnudo del aire,
el primer sol, la primera savia.

Antes, no era
más que un sometido
a la severa regla
y el silencio constante
de un tiempo de perpetuo olvido.

Ahora, adentro
en cualquier tiempo de agua y hojarasca
y es mi adentrar perpetuo movimiento.
Con mi mano sostengo
contra la piel la dulce espina del momento.

III

Taormina es atravesable,
un muchachón travieso.
Se avergüenza pero lo goza,
sabe más de lo que aparenta.

DIBUJO DE UN MINUTO

En el cuarto
entre las plantas
el muchacho
estira
su piel
a rayas

Mueve el cuerpo
crea un espacio
moldea un ritmo
con las manos
y con los pies
una atmósfera

Desde la música
antigua
el insolente
agita
su kimono
de aire

Se abren las cosas
cuando las toca
absorbe el filo
de cada hoja
se funde en verde
reaparece

Cómo se marca
su silueta
contra el trasfondo
de una ventana
llena de arcos
en guardia

Quedo atrapado
en el ámbar
de su sombra
sobre el agua
sonrosada
de la alfombra.

LA DEL FRENTE*

para Lisa Fiol-Matta

La del frente llegó hasta la luna.
La bajó de su sitio.
La exprimió de su jugo sangrado
y con el dedo embarrado
pintó una imagen.

Luna redonda de las señoritas:
un mancebo delgado
con profundas ojeras sugerentes,
pantalón apretado,
bastón de puño de ópalo frío
y dedos largos.
Una bombilla o una vela son la luna
que borda y fantasea
cuchillos, y bosques masturbados
de niebla.
La del frente lo sabe,
ahora que la tiene en su escritorio
y la empuja con un lápiz desvelado.

La del frente atrapó la luna.
La hizo revelar sus misterios.
No existe ya su lado oscuro.
Ahora resulta que estamos en la luna
los que le hacemos caso a los poetas
que insisten que siempre han vivido en la luna,
como comienza a sospechar la del frente,
pero su luna, ella no comparte.

Por otros lados, a otros obsesionan
otros millones de lunas encontradas,
y todas son distintas
y todas son privadas.
El que vive al otro lado de la calle
también tiene una luna,
luna caliente de hombre lobo,
luna de ojo penetrado,
luna de cuernos de lirios magullados,
luna como una torta con melaza
que allá arriba cuelga, y gotea
sobre una boca hambrienta.

Luna como un colchón de fantasía,
luna como un semáforo borracho,
luna maluca, que se reparte
como una buena puta democrática.

O será que alguien se inventó la luna
y nos engaña con diapositivas
contra la tela de un cielo vacío
al que nadie le canta porque no es amarillo
y redondo.

Porque no tiene esa cara que nos mira
de día, y de noche se mete en nuestras camas,
nos levanta hasta el pozo de cualquier ventana
y nos sumerge en un agua de luna,
nos empolva solícita con un talco de luna
y de luna nos viste y después nos desnuda
para los ritos inmencionables
que a la luna le gustan.

¡Cuánto lunático
en cuatro patas va, ensillado
y feliz, porque la luna le clava las espuelas
y lo hace saltar aros de fuego!
¡Cómo la luz del día
implacable señala
que cada uno en esta deslunada cofradía
carga un mordisco de luna en el cuello,
porta un carimbo de luna en la nalga,
lleva un anillo de oro de luna!

Quiero preguntarle a la del frente
si desde mi escalera de incendio a su ventana
podemos
jugar un juego con la luna pelota.
Y después, a un almuerzo
con huevos que son lunas chiquitas
y toronjas que son lunas grandotas.
Y quizás ella, entonces,
muestre sus lunas
con alfileres pegadas en cartones;
y quizás yo le muestre mis lunas
fotografiadas en comprometedoras posiciones.

La invitaré a una ronda esta noche.
Tengo un ataque de amor por lo redondo.

LA MUERTE DEFINITIVA DE ADONAI

No pudo regresar en primavera
el dios, que hubo pasado
el invierno encerrado
en el útero helado de la tierra.
Su muerte le llegó como sorpresa.
Salió de nuevo el sol, y comenzaron
a moverse las hojas,
a reventarse las pupas de las rosas.

Sólo él no echó raíces propias.
No corrió por sus venas
ningún licor, y en sus labios
no floreció un sabor.
Se alzaron marejadas
y toda criatura fue entregada
al extático roce.

Fue creciendo el estruendo
y por cada recodo el claveteo
del orgásmico goce.
El dios contrario prefirió otro camino;
dio la espalda al azul, y su destino
lo apuntó hacia la senda
que luz no tiene.
Atrás quedó inútil lo que brilla,
lo que se mueve.

Puede que todavía
hallar se pueda alguno que lo llore,
pero de otras maneras se responde
a la llamada del dulce caramillo,
a las luciérnagas crepusculares.

No puedo regresar en primavera
y en el verano lo hallarán podrido.
De sus huesos se harán enredaderas.
El dios, el dios ha partido
y ya no hay forma de recordar
quién abandona, quién abandonado.
La primavera es estación de olvido
y ya no hay forma de recordar
lo que en un agujero se ha tendido,
quién el que añora, quién el añorado.

Y como es necesario
alimentarse de una nueva rosa,
adiós al dios, que ha perdido el nombre,
y a otra cosa.

LA ÚLTIMA LÁGRIMA

Para Pablo Cabrera, y John

No pudo decir
que el muerto era su amante.

No puedo decir
que el muerto era su amado.

Hubiera habido
confusión de géneros.
titulares capciosos
comentarios graciosos.

El otro era
amigo o conocido.

El otro era
juguete escondido.
En privado se puede
cruzar ciertas fronteras
pero el público exige
la ortodoxia.

No pudo
reconocerlo como suyo.

Su rígido
entrenamiento lo impedía.

La pena ajena
o la simpatía
fueron cosas
externas al suceso.

El rostro pálido,
la boca exangüe
la mirada

severamente fría,
caminó pasillos,
atravesó calles
contestó llamadas.

No acepto condolencias.

Arrojó las tarjetas
al rincón donde siempre
va a parar la basura.

No pudo derramar
la última lágrima.
Le queda ahora
la pared blanca.
Ahora le queda
todo un espacio
y toda un área
donde jugar
con los fantasmas.
No pudo
pronunciar adioses.
Ahora es suyo
cada segundo
de cada hora
para el aullido
que no se escucha
o el parlamento
que lo enmudece.

MEDIEVALIA

1

Vengan todos los que van en romería
a escuchar el cantar de los hidalgos y sus damas,
las grandes hazañas de la caballería
que en los feudos del concreto y el asfalto
persigue todavía
los tres grandes placeres de su casta:
guerra
amor
y cacería.

Cuando se trata de morir,
cuando se trata de matar,
y lo que se quiere decir
cuelga en la punta de una bayoneta.
Cuando se trata de las soluciones
definitivas
a las que este momento tanto tiende
arrastrándose por recovecos
hasta encontrar el hueco necesario;
no nos define la plaga, ni la misteriosa
influenza.

Nos definen montañas de cuerpos
ríos de cabellos mares de anteojos.

Nos definen cuerpos mutilados
que la corriente arrastra
hasta que un cocodrilo compasivo
elimina la basura flotante.

En las calles en los parques
se mueve el miedo rampante
con su azorado mirar de ciervo;
porque no se trata de un cuerpo a cuerpo
sino del golpe que llega inesperado

Qué cambio
en el antiguo deporte de señores.

Y para prepararse
es necesario un juguete,
un juguete que enseñe estrategias;
que le diga al niño valiente
que su pieza amarilla está en guerra
con la pieza morada del hermano,
que conseguirá el triunfo
arrojando los dados.

PARTE NOTICIOSO N° 1

Ayer una nación paranoico-esquizofrénica puso al planeta en peligro de combustión interna al atacar con premeditación y alevosía las instalaciones nucleares de otra nación nacida del mismo excremento y por lo tanto heredera al igual de la tara conjunta. El resto de nosotros infelices espera con gran entusiasmo el estallido de los fuegos artificiales que señalarán el comienzo de la última parte de la tetralogía.

Ubi sunt
 las jebitas tranquilas y los nenes tontos
 para mi noche de obediencia y disciplina
 para mi amanecer a latigazos.

Porque el amor
 --qué deliciosa la palabra--
 tiene un sabor
 extraño y salado, de fluidos diferentes
 sin carbonatos ni colorantes.

Ubi sunt
 las señoras con paquetes en los parques
 que se puedan arrastrar a la maleza
 hacia un encuentro didáctico
 de quien más puede
 con quien no puede tanto;
 y desgarrarles las pantaletas
 matrimoniales,
 almacenarles los moretones
 faciales
 en el bazar de los recuerdos
 triunfales.

Como a mí me la vendieron la vendo,
 la más antigua mentira necesaria,
 quizás hasta la retoque un poco
 y le cree una manufactura.

Se supone que sea
 una combinación de color, luz, exaltado sonido,
 lo que se siente cuando atrapado por el viento
 el cuerpo se estremece
 por sus sitios secretos.
 Porque el amor el amor
 es un blando estertor

Me la vendieron una rosa
un balcón un fiero adolescente;
el último acto de una gran comedia
donde la hermosa muere bellamente;
extraño matrimonio
registrado en el código
de la princesa que corre por las calles
descalza, hacia el amante muerto,
la señora feudal que ahora da vueltas
en el oscuro carrusel de un viento.
Porque el amor el amor
es la fruta que no sacia nunca
el exceso goloso que mata
y que perdura, alborada perfecta
espejismo más frágil mentira más antigua

Comprar, morir y no culparme, vale,
solamente trafico en fantasías.

PARTE NOTICIOSO N° 2

Ayer la prominente cantante brincó desde un parapeto después de apuñalar a un sátiro y el ruisenor murió empalado en una espina por querer crear la rosa roja. Un bodeguero le prendió fuego a su mujer al sorprenderla con un extraño, y un médico suburbano envenenó a la familia por no atreverse a pedir el divorcio.

Quizás sea la expresión más refinada
de toda actividad humana
como lo muestran estos tapices importados.

Me los vendió un moreno
en una esquina de la Catorce;
brillan de noche bajo las luces
y el rojo se destaca sobre el terciopelo.

Es por ellos que me he comprado un rifle.

Este fin de semana
me largo con algunos compañeros
para upstate; allá en la isla
no había más que jueyes
pero acá arriba hay ciervos.
Ojalá y consiga uno con cuernos,
se verían tan chulos en la sala
sobre la trucha, o lo que sea ese pescao
que agarré con anzuelo
especial, el verano pasao.

Después que uno se muda
a Nueva Jersey, uno adquiere
cierto refinamiento,
clase, como dice mi vecino
y los muchachos del grupo de bowling.
Y si tengo que ponerme parka verde,
botas verdes, y una gorra verde,
pues, nena, no te rías,
es para que el ciervo no se espante.

Sin embargo, recuerdo
cuando de una pedrada
allá en la isla, tumbé un pajarito;
al aguantarlo en las manos me di cuenta
de que no podía reparar su cuerpecito
aún caliente.
Pero con animales grandes, me aseguran
que no se siente.

Esa vieja se presta
al atrevido que la tire a la carrera.
¿Y qué me importa ella?
¿No se ha probado que en la naturaleza
lo enfermo, lo inútil, lo gastado
es presa fácil, que no da ni un grito?

Como me lo contaron lo repito;
es más, me acuerdo del programa
porque no estaba en el canal que era.

Esa nena se presta
al atrevido que la toquetee.
¿No la ves solita en esa esquina
con tres botones de la blusa abiertos
y ese fuego que le quema la cocina?

Esta lista, vete a echarle mano,
y si la pescas
no te olvides de las recomendaciones
de tu hermano
que sabe más que tú
de estas cosas de hombres
número uno en el deporte antiguo
de reyes y barones.

Yo digo que hay que aprender a hacer de víctima.
 Ser víctima requiere estudios avanzados.
 Hay reglas que rigen a las víctimas
 y nos tocan los mejores roles.
 Amor o muerte quiero
 y no me llega nada
 ya no espero
 soluciones fáciles.

Aquí sentada
 provoco las fanfarrias
 el golpear de los cascos
 el ladrido de la jauría
 el chirrido de las gomas
 por mí, sólo por mí,
 el exaltado blanco de sus flechas,
 sus lanzas, sus rifles, sus granadas
 y sus bombas.
 Cuando los eché al mundo, y sentí desgarrarse
 el surco
 me dije, madre dios, estos muchachos
 van a joderte.

Y para protegerte
 de las fauces babosas de sus perros
 necesitas conseguir empleo fijo
 en comerciales que vendan tu imagen
 de justa, sabihonda y poderosa.
 Adquirí un nuevo nombre
 y al mercado de las mercaderías
 me fui de ventas con mi rostro al hombro.
 Alguien compró mi fantasía
 y ahora salgo de Madre Naturaleza
 en los anuncios de una margarina.

ENVOI

Llegaron todos en romería
a escuchar el cantar de los hidalgos y sus damas,
las grandes hazañas de caballería
que en los feudos del concreto y el asfalto
persigue todavía
los tres placeres propios de su casta.

Hay una moraleja
en este cuento sin dulzura extrema
que no refleja
la gran pasión, o la pena añeja.
Miren y aprendan cómo las tres cosas
que se cantaron forman una sola,
como bailamos al son que nos toquen
y no perdemos las malas costumbres;
profundicen en la alegoría
y si el cantar ha sido de su agrado
concedan un óbolo al poeta monito
que circula entre ustedes
con un gorrito
rojo en la mano.

MUSA DE LA CATORCE

De pordiosera, oh musa
parada en una esquina,
balbucea borracha la epopeya
del héroe anónimo que regresa a casa
batallando con centauros y con trenes.

Envuelve el cuento del retorno
en una costra de sonidos
que a lo divino expliquen
la violencia del viaje
que lo humano, feroz en su nostalgia,
imagina con garras.

Cumplida tu tarea,
vuelve a arrastrar tus pertenencias
por una calle de esas
que van de río a río,
derritiéndote en el tono ambiguo
de la hora en que el cielo y el agua
un sólo espacio ocupan.

Atrás queda un periódico
con las profecías de la semana pasada
en una hoja de las interiores
en la que el viento, apresuradamente,
tu bendición relee.

Puede que la recoja
el más niño, por atrevido,
el que habla con gorriones y palomas
y termina muriendo
por no encontrar la flor sobre el cemento.

Puede que la recoja
el que no quiere aparecer en blanco y negro
y más en sombras que el ruedo de tu falda
deja que en sus pupilas
se encienda tu mirada.
El que atraviesa la neblina de tu pelo
adivinando tu cuerpo por el hueco
que ha dejado en el aire.

Radiante en tu miseria
desecharás en las marcas de unas ruedas
otro pedazo de papel, escrito
con la verdad que abandonas por las calles:
los viejos mapas de antiguas forestas
y traicioneras aguas,
los ingredientes de alucinaciones
y fragmentos de cartas.

Oh, musa pordiosera.
Todavía habrá algunos
que puedan descifrarlo:
aquellos que se guíen
por el mágico crujido de tus botas
que marcan con pisada cautelosa
la ruta peligrosa
por entre los polifemos de concreto
que asechan en la niebla.

TEOREMA

Podemos anotar los cambios del humo
mientras se retuerce y toma forma,
pero no podemos ser el humo
ni adquirir su gracia transparente.
Cómo corre.

Y nos caracteriza la mirada,
el contemplar sin ser, siempre de afuera,
paralizando lo que se eleva.
Dibujamos alas con cadenas.
Qué pena.

Los alquimistas de la palabra
en varias lenguas y momentos
hemos dado testimonio, con lamentos
de suprema elegancia.

Vorazmente nos hemos arrojado
sobre los humos que se nos escapan
y los hemos capturado entre los dedos
pero no en la sustancia.

La perfección formal de la espiral
nos humedece con pélvico deleite
y extáticos movemos las caderas
cuando el humo se vierte.

Podemos anotar los cambios del humo
cuando acorralamos al minuto elusivo
y tras él subimos escaleras,
ambos pies plantados en el aire,
con donaire.

Y nos caracteriza la mirada:
al mirar cambiamos de osamenta
y más livianos que el humo traspasamos.
Dibujamos los cuerpos como puertas
entreabiertas.

WOLFGANG AMADEUS AL CLAVICORDIO, CON HAMBRE*

Siglo dieciocho en palacio.
Qué largo aburrimiento
tener que esperar la campanilla del conde.
Allá afuera, más allá de las ventanas,
un ciervo fugitivo atraviesa la niebla
y la vuelve jirones con su miedo y sus astas.
Las fuentes duermen, observadas
por las estatuas sorprendidas
en gestos parcos de encuentros y de huidas,
para siempre engarzadas
en el plinto masivo que las ata.

Allá, entre el gris, el rojo
brilla fugaz cuando la brisa pasa
por entre los jardines prisioneros
del ritmo humano;
quizás el sol levante la neblina,
pero hay que regresar a la obsesiva
manía, hasta encontrar lo que se quiere
decir, exactamente.
Hay que trabajar la melodía
y que las fuentes canten
al soberbio calor del mediodía
no ha de importarme.
El conde espera.

El conde espera.
Aprisa, aprisa, corazón rebelde.
Lleva estas manos a la deseada
combinación de sonidos dolorosos
para que sonrían las damas
a la hora del almuerzo, en la terraza,
y muevan sus pelucas empolvadas
en dirección a un favorito;
para que los caballeros en brocado,
que tan discreto es como dorado,
tomen un poco de rapé en los dedos
y estornuden, contentos.

Esto de ser artista es una mierda.
Cómo me gustaría haber nacido
en cualquier otro tiempo
en que no hubiesen cortes.
Cómo me ofende la mañana humilde
que sin duda alguna se aparece
para que el conde la premie
con casual adjetivo, abandonado
entre los bizcochos y el chocolate
del desayuno.
Cómo me insulta el más que mercenario
ruiseñor, que junto a su ventana
en sueño y en desvelo le acompaña
por una miga de pan, y por un sorbo
de agua.

No me debo llevar por mi agonía.
Si el producto es alegre, hablarán
de mi alegría. Creemos un retorno,
repetición cantáble y tranquila
como el sonido del agua que circula,
como el murmullo de una servidumbre
atenta y ocupada,
con la sonrisa fija y la mirada
impersonal y fría.
Para que luego nos reunamos
frente al fuego cansado de una hornilla
y estando ya seguros
de que se han retirado,
le demos rienda suelta
a lo que hemos callado
durante todo el día.

¡Pero qué bello lo que aquí tengo!
Mi criatura, diálogo lento,
salir del sol sobre la mañana,
brillo del agua, movimiento
grácil del ciervo por entre la niebla,
multicolor hemorragia
de jardines manicurados
y rruiseñores atrapados,
danza de damas y caballeros.

No hay duda, soy un genio, y espero
que el conde apruebe
este pequeño esfuerzo, y de su mano
venga la necesaria recompensa.
Al fin y al cabo, no sólo de música y palabras
el alma se alimenta, y van tres días
que he tenido vacía la despensa

CARTA SIN RETORNO

En Detroit muere la tarde
como en cualquier otra parte.

En otra parte me he visto.
Casi el mismo paisaje.

Toda la tierra se cubre
con armadura de hojaldre.

De piedra. De plomo. Y cielo.
El color es el mismo.

Pasó el tiempo del tono.
Para el azul no hay hora.

Lo recuerdo. Y qué hago
en la ciudad fantasma.

Con ojos fijos, rojos,
fatalmente enamora.

Boulevard soledad.

CUCHILLO DE COCINA

A quién me acerco para que me deje
de un mordisco devorar el mundo.
Quién se atreve a quererme demasiado
para que pueda matarle a dentelladas.

Voy a morir con un grito atravesado.
No tengo ni padre ni madre ni hermanos
pero si un grupo de palabras refugiadas
porque la guerra todavía ocurre.

Deseo tanto y tengo tan poco.
Las paredes nada significan.
Lo quiero todo para abrazarlo
y de un golpe doliente penetrarlo.

Alguien vendrá que me reconozca;
tiene que perpetrarse un salvamento.
En el día más bello del invierno
no se puede abandonar la primavera.

Cadencias obsesivas me persiguen;
el ritmo subversivo con el grafito
se ayunta, y el grito del pitirre enjaulado
un trago mixto y amargo apunta.

Moriré abandonado, suicidado,
sin parientes solemnes o amistades
que siembren trigo sobre el agujero
que del testículo forma el meollo.

Viva la lengua, viva el lenguaje,
viva la maricona melodía,
calzoncillo de color sucio,
que hiede a vía y sabe a humo.

Sin ayuda doméstica el abismo se viste
con calzón apretado y una camisa abierta.
Vámonos de paseo al agua que nos busca
con su beso de lengua pegajosa y perpetua

Un día prometí que sería flexible,
movería los huesos con los ojos abiertos,
agazapado como hiena hambrienta
rebuscando el esqueleto de la tarde.

Pobre tarde gorda. La he desperdiciado
muriendo de pena por ninguna cosa.
No hay fluir de vena que no haya cesado.
A dormir, que en sueños se muere temprano.

CULTURA POPULAR

Ay bendito.

Ningún hombre bonito me miró en el tren.
Iba de invisible, coronado de lirios,
casi llorando, sonriendo amable.
La tarde se vestía de franela de niebla.
Quizás se me notaba la barba demasiado.

Ay bendito.

Llegué a casa cansado de mi elegancia inédita.
Nadie me llora pero nadie me canta.
Quiero una noche simple de percales y organzas,
solamente conmigo sentado a la mesa,
mocososo, chiquito, peludo, gordito.

Ay bendito.

Déjenme hacer, vecinas palabras.
No me permiten preparar la cena,
pienso en mí y se me van las manos,
dejo de ser cocinero erudito
y me pellizco el cuerpo como loco.

Ay bendito.

Cualquier brisa maluca me hace cosquillas.
Cualquier música puta me saca los jugos.
No me da la gana de hablar de más nadie.
La vida es tan larga, etcétera, etcétera,
y ya me duele cada coyuntura.

NANA PARA LA CHISPA

Duérmase, mi perra,
duérmase, mi vida.
Mire que ya el día
cerró la partida.

Duérmase mi perra,
duérmase mi amor,
que tengo una cita
con el guapo sol...

Duérmase, mi perra,
duérmase, mi reina,
le juró que yo
soy el que la peina.

Duérmase, mi perra,
duérmase, mi cielo,
que yo con mi sueño
su sueño le velo.

EL KIBBUTZ DEL DESEO

Lo que angustia
no es el peligro,
la posibilidad del peligro,
su recuerdo

Anoche un hombre hermoso.
Hace siglos
que le pertenezco.
Anoche
un ritmo un ritmo un ritmo un ritmo.
Cómo en el tiempo
se mueve el cuerpo.
Uno sabe
la forma que crea el contenido.
El lomo subyugado
patroncito cautivada la oreja parloteo de pájaro
alfredo entre las llamas y no hay quien lo atestigüe
y ay lo que angustia
es no atreverse al exceso;
al pie de la almohada/ dionisio a medias.
El dominó sangrante/ espera.
No hay espacio para un grito
Quizás il pleut sùr la ville.

Boulevard soledad.

EN TERCERA PERSONA

Para sonreír por los afueras,
aquí adentro se aferra a su escritorio,
agarra la pluma manchada de mosto
y fluye de todas formas y maneras.

Para que le acompañe por un rato
la luz del sol el rumor de la luna,
tiene que hacer flotar lo que se hunde
e inundar hileras de edificios.

Para poder con gesto indiferente
pintar de rojo la rosa que crea,
orina colores descarados
y los descarta repetidamente.

Entre todos los charcos que produce
para su público, uno que se calla
lo reserva para una ventana
donde por tanto brillo borbotea.

Pisa y resbala sobre lo que queda
del excesivo orgasmo sucesivo
pero no puede contener el flujo,
siendo un remanso de remolinos.

HISTORIA NATURAL*

A las administraciones de la Hostia Community College

Cuando los grandes dinosaurios burocráticos
tragaban ponderosos todo lo que era verde,
y desplegaron colmillos filosos,
desgarrando con uñas pulidas y pintadas,
azotando con miembros espinosos
cada vez que otra bestia se les atravesaba,
los poetas mamíferos, un poco marsupiales,
se escurrían en noches de luna secretaria
con los ojos brillantes, las orejas paradas.

Alertas al sonido de las patas con botas,
hacían sus nidales en árboles de hierro,
parían sus hijuelos dentro de los bolsillos,
comían las hojas de arbustos periódicos,
variaban el menú con los hijos ajenos,
y cuando les faltaba el papel sustantivo
engullían las sombras caídas por doquiera.
Carnívoros de sombra, de lo muerto y lo vivo,
el puente entre el ayer y el ahora tendieron
y cuando llegó el fin, sobrevivieron.

INTERIOR CON DESNUDOS

La topografía de los cuerpos
se va dando poco a poco
o de golpe.

La topografía de los enlaces
lleva a cavernas subacuáticas
o al aire.

Los cuerpos las construcciones
las constricciones las contracciones
y después

una atmósfera soñolienta de olores
espacios interpenetrados
ángulos planos
enfoques

para que quien esté parado en otra parte
quiera contar
lo que no ha podido capturar.

LO QUE NO CONTÓ CORÍN TELLADO

Para John Murphy

Fue una noche de invierno. Un invierno hace tiempo.
Su pelo en llamas, su sonrisa pícaro.
En un bar en el tiempo. En una calle llena
de luces festeando sobre la nieve.

Se acercó iluminado desde su piel láctea,
borealmente desnudo me llegó por la aurora
de sus muslos cubiertos de mis párpados niños,
el cuerpo en fuego, la mirada en verde.

Esa noche de invierno lo descubrí, mi doble.
Él, más blanco que yo, chico y moreno;
él más alto que yo, todo de blanco;
blanco y azul su gorro marinero.

Frente a frente los dos, cuán parecidos:
un concierto de piano a cuatro manos.
Al moverme hacia él, en el espejo,
un ángel, fieramente humano.

Me miró intenso, me tendió un anillo
de jade, color de la esperanza;
te lo dejo para que lo otorgues
al principito que te domestique.

Y se fue. Se quedó. Y todavía
me duele el escozor de su contacto.
En cada invierno, su ausencia conmigo,
mi cuerpo en fuego, su sonrisa en verde.

MÚSICAS

I

Toda música
un desnudo,
todo desnudo
ritmo;
todo ritmo
violencia,
toda violencia
tránsito.

Todo contorno
melodía;
la melodía,
llanto;
y todo llanto
apetito,
todo apetito
abrazo

Todo capricho
riachuelo,
todo río
contrapunto;
el contrapunto,
mapa,
y todo mapa
viaje.

El éxtasis,
aleteo;
todo aleteo,
orgasmo;
todo orgasmo,
palabra;
toda palabra,
música.

II

Todo el que quiera baile
que se pare en las encrucijadas,
dirija el tráfico asombrado
con manoteos magisteriales.

Todo el que quiera conciertos
vista de pájaro o de gato,
escandalice a sus vecinos
con pantomimas, siluetas.

Todo el que quiera baile
Vista invisible tutú de lágrimas,
se vaya por los caminos
con un concierto en los zapatos.

III

Si la gente supiera
por dónde viaja
cuando de noche
se requeda
frente a una luz
con una música.

Si la gente supiera
cómo se agarra
a sus extremidades
antes de lanzarse
a navegar
agua blanca
en la barquilla
de una música.

Si la gente supiera
con qué violencia
se exprime los jugos
para que exista
la coincidencia
entre su cuerpo
y la música.

IV

Si se lleva por dentro
siempre se la encuentra afuera

Fácil es reconocerla
en el cuerpo del viento.

Escucharla de madrugada,
coloreando el cielo

En la armónica de un chofer
que maneja su instrumento.

En el tren, donde cualquiera
silba para entretenerse

En lo poroso de los ladrillos,
en lo mojado de un aguacero

Entre el sujeto y el predicado,
donde penetra el verbo.

NO DUERMO POR SOÑAR

No duermo por soñar. Es con los ojos
que sueño, y en el sueño las cosas
se quitan la ropa.

Ofrecen las diferentes densidades de sus cuerpos
para que con las manos de la vista las palpe
y con la boca de los dedos las nombre.

Sueño temblando, como un perro en celo
que olfatea el aire, para las orejas,
le ladra a la luna.

No duermo por soñar. Es con las orejas
que sueño, y en el sueño las cosas
hacen músicas.

Ofrecen los ritmos diferentes de sus cuerpos
para que con los tímpanos de la piel las escuche
y con los pies del pulso las baile.

Sueño henchido como un palomo
que saca el buche, menea la cola
por cualquier paloma.

Sueño a chorros y a gritos despierto
con los ojos cerrados y los ojos
abiertos.

PAJA ACADÉMICA

Me gusta Rimbaud por que me calienta;
Verlaine por hacerme el amor,
Cernuda por cernido,
La Fuentes por incompleta,
Rilke por su neurastenia,
José Ángel Buesa por los domingos tristes
Yeats por las espirales y las profecías,
Dickinson por las rayitas,
Lorca por haber sido fusilado,
Goldenberg por judío errante,
Neruda por heterosexual de izquierda,
Fragoso por haber muerto y seguir hablando,
la Mistral por lesbiana maternal,
Whitman por marica democrática,
Wordsworth por recordar la flor,
Mallarmé por desaparecerla,
las Juanas por tener ovarios,
Keats por hablar de ruisseños,
Wilde por sacrificarlos a la rosa,
Dante por embustero,
Chaucer por grosero,
Holderlin por cazar dioses,
Blake por haberlos inventado,
Hugo por hablarles en la sombra,
Silén por puertorro rabioso,
Montale por parco,
Stevens por antiplatónico
Jiménez por amar a su burro,
Laforgue por postmoderno,
Leopardi por su eterna queja,
Eliot por ser un pedante,
que me enseña a exhibir lo que sé.
Bécquer y Darío me dejan medio frío,
pero, repito, amo a Mallarmé.

PLEGARIA

En el medio de la madrugada me encuentro,
en el regazo de la mañana me encuentro,
con la piel pintada de un azul temprano,
los pulmones llenos del primer aire,
la vista fija en el lugar sin límites.
con las manos en alto, recibiendo.

POSE ARTÍSTICA

I

El esclerótico niño rubio
con el rostro de ángel
y la fingida mirada triste;
lamiéndose los labios,
pretendiendo que nadie lo observa,
cuando todo el mundo lo observa
pulsando lánguido en su ritmo,
quedará aquí, preso en la suprema
ficción de su belleza.

Todavía no le asoma la barba
pero sí la segura
infantil petulancia
del que sabe que hay un ojo que lo mira
en la distancia.

II

Todo es mentira. Quisiera
dispararme por su cabellera
sacarle la camiseta
lamer lo que se oculta tras la tela.

Todo es mentira. Quisiera
volverme el forro de su abrigo
penetrarle por las narices
ser su causa y su testigo.

Todo es mentira. Quisiera
aterrizar en su cuerpo,
morderle las cicatrices
de ángel desplumado, vivo.

RETRATO DE PASAPORTE

Ir a la cuarenta y dos, el centro
a dónde todo ha ido a parar.

Cargar
cien dólares de herencia
musical importada
a visa o master card.

Regresar.
Con el vaso de whiskey en la mano
echarse a llorar,
deseando morir

o tener los cojones de escribir
el poema bilingüe
que satisfaga
las exigencias comerciales
de las editoriales culturales.

RUTINA

No se trata
de levantarse
todos los días
a la misma hora
y empaquetarse
un nueve a cinco
de verbos
intransitivos.

Más bien se trata
de alterar
los minutos
y alegremente
arrojarse
por subversivos
derroteros.

Distribución
honorable
por cualquiera
calle o barra
de irremplazables
momentos.
Otros lo hicieron
sobrevivieron.

Y de romper
el consabido
deshacer
devolviendo
el soborno.
Cerrar los ojos.
Ver el contorno.

SAETA*

A mi perra, la Chispa

Mi perra color de gitana en celo
con porte de leona y sangre faraona
me lame la boca con su lengua de humo
y con sus patas vírgenes me abraza.

Susurra el enigma del día que calla.
Aprendí su idioma con perros sabidos.
Contesto con nueva fluidez bilingüe.
Me murmura entonces la canción del olvido.

La cantamos juntos todas las mañanas
cuando nos besamos párpados, pestañas.
Esa perra vive cuevas y caminos.
Se gana la vida leyendo las cartas,

le gusta la buena cocina, y el vino;
que el viento ladino la despeine toda.
Es por eso y más que duerme conmigo.
Le he dado las llaves de todas mis casas.

SONETO EN SUBJUNTIVO

Que sea la mañana disectada,
muera la luz de prematura angustia,
grite la hormiga de hambre torturada,
la yerbabella permanezca mustia.

Que toda voz cuelgue en un vacío,
todo llanto fluya y se derrame,
se arrugue la flor de tanto hastío,
al no existir calor que la proclame.

Por que no sea la estación perdida
en el lugar que nunca corresponde
sino a la obscura y familiar herida.

Para que la mirada no desvíe
del espasmo sangrante que se esconde
en la mueca sonora del que ríe

SEÑOR PROUST-***

A Carmen Marín

(El mirón)

En cada habitación, todo el espacio
le pertenece. Cada mirada, una flecha,
un insecto, apenas la posa, la desvía
y vuelve a la carga su insistente
deseo de retener la línea, la textura,
o quizás el color, o bien el
gesto, y hacer el amor cuando se
desliza por cualquier superficie, contento
de tocarla, tan de cerca, y tan de lejos.

(Celeste Albaret)

Era una línea azul el horizonte, y gris.

Era una línea gris el mar, y azul.

Era una línea de arena y nieve gris.

A punto de merengue batía el mar
sus pálidas puntas incesantes.

Un óvalo las enmarcó.

Él apuntó hacia ellas, y yo,
transida, de su dedo aprendí lo que era el mar.

Era una línea el mar, azul y gris.

Aprendí de sus ojos qué era el mirar.

Era una línea gris la nieve gris
hacia afuera, hacia adentro, a través
del círculo alargado de un ventanal.

Ya él y yo estamos fuera del
tiempo, recorreremos juntos la música
fuera del tiempo, y el soñar
ocupa el tiempo de algún otro.

A quien quizás le hayamos liberado la mirada.
En quien quizás hayamos propagado el morbo.

(Los paraísos perdidos, me dijo...)

Un día cualquiera se descubre
que puede que el morir sea más fácil.
Cuál sea la otra cosa más difícil
no se recuerda.

Sería fácil, por ejemplo, un altivo
resplandor, y una rápida sábana de fuego.
Sería fácil, por ejemplo, el certero
mordisco de un acero.

El cuerpo, placentero, traicionero,
no se presta a estos juegos.
Es a pedazos que se descompone.
La fatal biología
le impone el orden.

Hay otros cuerpos a los que no sucede
la lenta podredumbre.
Cae el cristal en añicos como estrellas.
Cierra la flor de un día para otro.
Hay olores que se van pero se quedan.

Este, en cambio, se deja
morir por las esquinas, temeroso,
y no existe un objeto
que por hermoso le avive su deseo
y le dé garras con las que aferrarse
al dulce tiempo.

(He querido saber lo que es la muerte...)

Amor, seamos verdaderos
el uno con el otro.

Porque la noche que cubre tu cuerpo
se come mi cuerpo
que busca su descanso junto al tuyo
y en cambio encuentra las puertas de la sombra,
las bocas de la sombra, las instrucciones
de la sombra.

Y encuentra en cambio el deseo alucinado
de todo atravesarlo con los ojos abiertos
atrevidos y fijos en lo que no puede
dejar de moverse;
queriendo penetrar cada agujero
de los que crea la noche
en cada pared, y afuera.

Y la certeza de tu cuerpo lo aquieta.
Por un momento olvida.
Sustrae su silueta
del espacio donde pierde forma.
Crees que nunca ha partido.
No sabes por qué ha vuelto.

UN HOMBRE QUE LLORA

En la ciudad fría de medio verano
un pájaro canta canción natural.
Otra voz desgrana la canción humana.
Ambas lo penetran. No quiere escuchar.

Tiene miedo. Se larga a llorar.
Al frente una vieja abre una ventana.
Lo mira lo mira lo mira, y se aparta.
Un hombre llorando. El mundo anda mal.

Ha cerrado abrupta cortina y ventana.
Ha cesado el trino, la canción humana.
Deja de existir porque no lo miran.
Sin duda no hay duda que el mundo anda mal.

ENTRE LA INOCENCIA Y LA MANZANA*

1

La tristeza infinita
de la crítica científica,
de la poesía literata,
de los talleres de poetas;
todos están sentados
con orejas cerradas
y las bocas abiertas;
con martillos tambores
y hoces de trompetas
anuncia la fanfarria
no reunión de místicos
sino de atletas.

2

Con un poema al día
se robustece
la poesía.
Imaginad entonces
al poeta
con la mano caliente
en la bragueta

Si no se ha dicho
mil veces hay que
repetirlo, éste
que hacer lo pide
y el juego lo demanda.

Alrededor muere el universo
y crece, y con él me muevo
en un estado de hechizado
terror, y mucho más amor.

Es con el cuerpo que
juego y no con palabras
que juego y es con la vista
y la lengua que lamo
al viento por reconocerlo.

Grito por escuchar la voz
que pinta en variaciones
y en cadenetas teje la
cadencia que rompe
con el arriba el abajo.

Para ser como soy tengo
que llorar a mares por lo
que no está, y aullar
exaltado por lo que
vendrá, y con una escoba
barrer las calles de
mi vecindario.

Atreverme a regalar
el trasero y permitir
que en cualquier cuarto
en tinieblas una
boca me manosee y una
mano me coma las
hojitas verdes

Casado estoy con un deseo
que no se cumple pero que
se deja acariciar de vez
en cuando se me tira encima
y se hunde.

Entre la inocencia y la
manzana, el amor y la
guerra, los otros y el
vacío, extendiendo el puente
de mi cuerpo vivo.

LOS CUARENTA

Se llega a la temida madurez
cuando la aurora trae ganas de
una pequeña taza de café
y un sillón, desde el cual contemplar
el aumento en la luz.

Cuando el cuerpo desnudo en el colchón
provoca pavorosa contracción
como la carta amarilla en el cajón
o contra el sol de un implacable mediodía
una maroma de gaviota en gris.

Cuán diferente, la tarde del amor.
Ya no es un mar, sino espejo es.
Regurgita todo lo que ve
y por la noche refleja en la pared
algún guiño de lámpara casual.

EL BUEN ARTE

Recoger la palabrería en silencio.
Crear el poema sin lectores.
Intuir que el infinito movimiento
es un milagro de artesanía
y que en el universo recogido
nada mantiene la tendencia al orden.

Baila el lenguaje, pero al fin se queda
como una flor en un jarrón, o una cortina
desfallecida sobre aquellas partes
que tanto ofenden a los vecinos.

No es en el decir que está á la cosa
pero en cualquier abierto movimiento
que arroje redes y recoja trampas
donde enredadas las miradas queden,
el tiempo sienta terror por un momento
y el acto de crear, que se ha vivido
como una fiebre, como una sequía,
se vuelque en avenidas por la memoria
que va bebiendo fragmentos de cuerpos.

PALESTRINA

Hace ya mucho tiempo,
cuando todavía no existía el microscopio,
un visionario,
imaginó la espiral de la hélice doble
con voces que se alzaban en incienso,
repitiendo, alargando sonidos.

¡Cómo los ángeles de aquel entonces
se sumergieron en la columna entera
subiendo serena y olorosa,
inmutable y recta como ella misma,
dispersa en los espejos del líquido eterno
donde un dios inscribió su sonrisa!

IRA DE AMOR

Si me imagino
de una otra forma
un ángel veo,
la faz de fuego,
la boca abierta,
perentorio el gesto,
el brazo alado,
erizado.

Se me confunden
las melodías
en armonías
metatecnócratas.
A trompetazos,
fanfarronadas,
todas mis voces
humanas.

De cada célula
me canta un otro
ensimismado.
Con tono airado
me reproduzco
desde el sonido.
Ira de amor
me impele.

POETAS Y POETAS

Hay grandes poetas, verdaderos poetas, un Neruda con el mundo entre las nalgas, un Víctor Hugo embarrado con la saliva de la boca de la sombra, un Homero con su guía telefónica de guerreros; hay poetas que cantan o gorgojean de la contienda universal, o de la justicia social, o de la revolución banal, porque la aguarda el imperio inevitable, el César nacido de la prole, ***primo inter pobres.***

Y hay poetas que leen revistas, y apuntan direcciones, y siguen instrucciones, y someten a concursos, los ganas y escriben apologías ***pro vitas suas***, y se empujan como tenaces animalitos hacia la meta respetable de una antología, o de una beca artística. Pero no saben andar sin ropa, no pueden llorar, y lagrimean en tonos dignos, agresivos.

Y hay otros, que no
saben si es que son
poetas, pero que con
sus gritos pelados
rompen la madrugada
en pedazos, y en silencio
contemplan al pájaro
cuya silueta les señala
un ser humano desnudo
y erecto contra una ventana
y de todo ello seguirán
siendo los testigos, y
haciendo del mediodía
medianoche, mareados porque
gira el mundo.

MUSEO GREVIN**

Aquí.
De nuevo.
En medio
de la noche.
Aquí.
Frente
a la terca muda lámpara roja.

Aquí

Cómo giran burlándose del viento
las palabras en desorden en potencia en amenaza.

Aquí.

Ando buscando mis amigos los muertos
el cortejo que cruza el parque bajo la luna y ríe.
Esqueletos de colombinas metatarsos coquetos
pierrots que ya no pueden llorar desde sus huesos.

Por ahí.

Por ahí voy.

Por ahí me vuelo.

Los sigo
de lejos.

de cerca los galantes restos de dominós restos
de damiselas un dolor agudo de satín de encaje
cráneos blancos máscaras colgantes
un agudo llanto de vino espumante
abanicos rotos copas
abandonadas junto a las fuentes bajo los árboles.

PIERROT ANTILUNAIRE*,**

La luna,
la luna se ve,
la luna se ve sandunguera,
desde donde no estamos,
desde donde estamos
no se ve.

Un grito de neón
le ha velado el rostro;
objetos puntiagudos
le han sacado los ojos;
unos sonidos rojos
le manchan las mejillas.

Ya no es hembra,
ya no está loca,
no la reclaman
las criaturas de la noche.

Poco caso hay que hacerle.
Prestemos atención a los semáforos,
a las luces seguras de las calles,
apaguémosla encendiendo lámparas.

QUO VADIS

Iba por un camino.
Un mendigo me salió al paso.
Levantó las manos cubiertas de úlceras.
Enredó las uñas en mi vestido.
Torció las fauces con gesto acusatorio.
Señaló al horizonte con el dedo.
Con palabras usadas me previno.

Pero no le hice caso, divertido.
Le agarré firme, le mesé la barba.
Le arranqué el cayado de las manos.
Grité la fecha junto a su oído.
Lo arrojé de rodillas a la tierra.
El cuello sucio le marqué a cuchillo.
Dejé su cuerpo junto al cielo rojo.

VIRGILIANA

A pesar de los curas
fui señorito
por poco tiempo.

Lo hizo primero el agua
con sus manos pegadas
a la piel aún lampiña.

Fuera después el viento,
con la lengua golosa
por las piernas al aire.

Sobre la tierra dura
coordiné vientre y muslo,
aprendí el ritmo seco.

Sólo me queda el fuego
para un último hervor
un día de estos.

BRUCE DORMIDO

I

El secreto reside
en el dar luminoso,
el intercambio
de sustancias fluidas.

Entiendes por cuidado
el ensueño agorero;
entiendo por cuidado
el que tus pies no sufran.

Para mí, es necesario
lo que me has dado:
el vuelo, por mi cuenta
y acompañado.

Para ti, es necesario
lo que te doy:
las llaves de tus casas,
que soy.

II

No he pegado los ojos
esta noche pasada
aprendiendo tu cuerpo.

Los estremecimientos
y los rugidos,
los arabescos
de los miembros.

En lo oscuro. Asechando.
Fosforescente.

Cuerpo inocente. Libre
de tus ficciones.
El casi eterno.

Cuando despiertes
te diré que he dormido
junto a un extraño.

TESTIGO

Los muertos
llevan una cruz
a costas;
permiten
que alguno sirva de testigo
a la supervivencia
del amor
o del necesitado
núcleo de palabras.

Pero el testigo
paga por el
privilegio. Sufre
placeres
sin nombre,
desfallece
múltiples veces, un buen
día lo encuentran
con la mirada fija
en un horizonte invisible,
una pared transparente,

rebelde,
inoperante.

INCUBUS

Aunque no lo recuerdes, has
soñado conmigo. Mientras,
partero, sacaba la cabeza
de luz del vientre de la
noche, y sacudía al día
naciente para que derramara
su primera lágrima, he
sentido el vaho de tu
cuerpo a mi lado, y lleno
de terror he frotado los
amuletos para que nada
te suceda, para que regreses
a tu desnuda lejanía. Ya
el día infante crece sobre el
camastro azul, y se estira
urgente, necesitado del
contacto de amor que
fije su radiancia. Sonríe,
con tu mensaje todavía
vibrando contra la piel
erecta.

WISO

Wiso
no sabe
poner
acentos.

Wiso
hace
el amor
con
mujeres.

Fue
tecato,
vende
relojes.

Contesta
mal
los teléfonos
Tiene miedo
a compartir
tragos
porque
la muerte
lo está
esperando.

Y sin
embargo
cómo
lo quiero,
amigo,
espejo,
mago,
lenguaje.

AUSENCIAS

El corazón no tiene alas de pájaro.
Los pájaros no huelen a manzanas.
Las manzanas no pavimentan los destinos.
Los destinos no conducen a las playas.

La luz del sol no se parece a un cuerpo.
Un cuerpo no encandila las zonas de la sombra.
Las sombras no revelan orificios.
Los orificios no se asoman a ventanas.

El cielo no refleja el mar de aquellos ojos.
Aquellos ojos no hemorragian viento.
El viento no despeina ningunos cabellos.
Los cabellos no fluyen como ríos.

Los labios no saben la fórmula del nombre.
El nombre no recorre desnudo la calle.
La calle se ha cerrado a ese camino.
El camino que perdiera al peregrino.

EL GUIISO DE GÚISO*,**

Tiene deseos de salchicha fina
quien hasta ayer vegetariano fuera.
Rociada con licor de primavera,
salchicha fina envuelta en fina harina.

Tiene deseos de sabores nuevos
el que hasta ayer el hambre controlara,
afiebrado latir, que sólo para
la dorada cebolla, el blanco huevo.

La gula imprime al paladar mojado
con/textos de embutidas calenturas
para el hambre de hoy, mañana hartura

del necesario antojo sonrosado.
¡Cómo tiembla el gorguero, anticipando
el goce antiguo del amar yantando!

EL HOMBRE, EL PERRO

El hombre, el perro, dormidos
en el suelo, el propio corazón
deshecho, y sus partes
protegidas por el círculo mágico
de la mirada, luz de
madrugada que los descubre
juntos, que todavía
medio los arropa en sombras, el perro,
el hombre, el corazón, apaciguadamente
acurrucados, desnudos,
alumbrados.

MADRE/HIJO

1

Tengo la casa llena de una extraña.
Sé su nombre pero no la nombro.
Aparece al mirarme al espejo.
Reaparece fantasma en mi garganta.
La rodea un recuerdo como un silencio.

2

Soy demasiado ella.
También perdió su tiempo
haciendo preguntas, creando caminos.
La odiaba a ratos
porque nunca entendí su callado
sollozar por las tardes, nunca
la interrogué, temiendo
una respuesta. Fui cómplice.
Terminé como ella. No hago
ruido al llorar, y lloro
sin saber el por qué.

3

El poeta
no tiene extremidades, sino patas
carreras, pataleando, cuando
tumbado sobre el polvo del corral
sueña que vuela por la sabana,
pero ya tiene ese lomo
marcado, la nariz rudamente
perforada, y le duele duele
donde la doña bárbara vida le arrancara
las criadillas.

Nadie soy.
No tengo nada que pueda
decir, y lo que digo
ningún sentido cartesiano
tiene, o del otro
sentido certero proclamando
las razones
del corazón.

Corazón tampoco tengo, sino una
cavidad pulsante a la que de vez
en cuando descendo para
una reunión de emergencia con
espectros que rehúsan
marcharse.

Y un largo grito un largo grito
tropieza contra el músculo rojo, morir
tiene que ser menos difícil.

NO QUIERO

No quiero ser
como los del Norte:
ni rubio
ni eficiente.

No quiero
máquinas abrelatas,
frazadas cepillos eléctricos,
automóviles que me regañen,
ropa barata con firmas de marca,
tres seguros inútiles de vida
cuentas de ahorro para comprar dinero,
libros condensados,
análisis instantáneos de noticias tontas,
multivitaminas.

No quiero
un televisor en cada cuarto.
Que me libren
del dios de los cristianos,
las frituras sin grasa,
natillas sin azúcar
guisados sin sal,
pollos con olor a pescado,
guineos con sabor a plástico.

Quiero
la libertad de quedarme callado,
sudar a chorros cada verano,
comer y beber lo que envenena,
escribir de madrugada con tinta que mancha,
voltar las páginas de los diccionarios,
no saber quién me llama o cuándo llama,
cortar pan y cebolla con las manos,
andar en cueros junto al mar profundo,
revolcarme en la porca miseria de este mundo.

YO VENDO UNOS OJOS NEGROS

Para José Reyes

Esto,
que sin duda no es
lo otro,
lo ya conocido.

Esto,
que se plasma
en percepciones
fugaces, a media luna.

Esto,
la imagen, grabada
en la sangre
de una mirada,

desafiando el sistema de signos
que habría que emplear para contarla.

Su forma
es el silencio

y su impacto

la pluma blanca sobre la hoja en blanco,
la flor ausente de todo ramillete

APERTURA DE AEROPUERTOS*

Hoy pienso en ti/ amor/ pienso en ti/ pienso en el pensarte/ rodeado de ausencia/
como un traje de novia/ el aullido agolpado/ en los tímpanos/ del lobo andrógino/
oculto tras el cálamo.

Si la metáfora/ no doliese/ tanto/ si la otra metáfora/ de natural naturaleza/ no me
desma-dejase/ por querer quererte/ con la rapidez de la tinta/ sobre la violada
blancura/ de la rama morada/ de mi vida.

Amor /ausencia/ que nocturno croas/ bajo la piedra/ del agua infinita/ que atravieso
in tenebris/ musito/ el nombre de la silueta/ del Padre/ amante/ amado/ sonoro/
cynara.

A mi manera te quiero/ macho eterno/ que amantas/ mi sinrazonada descarga/ el
verde súbito/ el naranja englobante/ aleluya/ conozco este camino/ que llevo
desnudo/ que no llevo puesto.

Otros no habrán /de satisfacer el blanco azul/ de tu pupila abierta tu apertura
sonrojada/ tu olor a taparrabo de ángel/ a sostén de general/ berdache de la tropa.

Amor /palabra /palabrita/ palabrota/ palabrería/ encerrada en sí misma/ la aguda
verga mística/ clavada en el ombligo/ de la ciudad antigua/ arrodillada/ los bigotes
húmedos.

Por todos los donceles y doncellas/ entre nosotros/ en poses/ de fases o fauces/ de
feces o fosas/ de luna/ extiende esa mano/ humareda de arco iris/ derrama sobre
mí/ tu agua de oro.

Indivisibles/ ocupantes/ de un mismo tiempoespacio/ tu cuerpo/ empalado en mi
cuerpo/ por la escritura coincidente/ de un texto agónico/ mojadamente escrito/
sobre la piel marcada/ por tu dedo en fuego.

Cuando las cosas/ perfectamente irregulares/ aterrizan/ amor/ amoreto/ amaretto/
grumo/ yerba sacra/ campanilleo/ muerte del sonido/ sobre mi pecho/ te paras/ me
miras/ hacia ti me estiro.

Cuerpo/ mapa de un juego/ sobre la no hay cuerda/ nota de trompeta/ que forma/ el
órgano henchido/ lentamente traza/ una ruta/ sobre cualquier niebla/ con tu
nombre/ amor/ se abren los aeropuertos.

ASIMETRÍA BILINGÜE

Boys who pay
los chicos que pagan
are just males.
son sólo machos.

Girls who charge
las chicas que pagan
are whores
son putas.

Boys who charge
los chicos que cobran
are smart
son listos.

Girls who pay
las chicas que pagan
are whores
son putas.

CAMPING

Ven mi pulcro,
al jardín interior,
la sombra de tu cuerpo
única tapia,
y detrás, los dos
mirando juntos el invierno en el agua
rompiendo ramas bajo pies precisos,
jugando por el mundo de un dios cualquiera.

EL SUR*

(para Bruce Cassels, en sus 49)

(Buenos Aires)

En la Confitería Ideal
el hijo de la muerta, el hijo de la viva
se sienta a buscar señoras empolvadas
los labios teñidos de rojos sesentones
la mirada perdida sobre asientos vacíos.

En la Confitería Ideal
el hijo de la muerta el hijo de la viva
toma limonada mordisquea tapas.
Cada cual escucha una voz diferente.
La misma voz se vuelve murmullo
mirada seca de antiguo camarero
que sabe la permanencia de los rostros.

En la Confitería del Molino
la muerta y el muerto piden copas de helado.
El chiquillo anciano contempla asustado
al tutor alado que advierte--no ahora,
cuando ya comienzan los pucheros.

En la Confitería del Molino
el hijo de los muertos el hijo de los vivos
fantasea tafetas piedras de colores.
Desde el balcón de la orquesta de señoras
le baña un confeti amargo de tangos.

(las calles)

Tomamos el tren el colectivo.
Fui de compras casas pequeñas.
Fui a buscar anaqueles de piedra.
Fui a buscar una cama cerrada.
Fui a buscar el corazón del otro.
Fui a buscar su llanto su secreto.

En La Boca en Pompeya
en Florida en Corrientes
con mis zapatitos de turista torturado
con mi tarjetita mágica de crédito
a comer las achuras desaparecidas
a pasear calles asfaltadas de huesos
ciudad laberinto entrepierna jugosa
para el morfi de muerte cotidiana

(camino de Santiago)

Si el infierno queda en el Sur
llévame al Sur.
Una cruz sangre y leche sobre los cielos.
Al Sur
desocupado de soldaditos.
Al Sur. El Sur.
Requedan cauces secos.
El barro se puede hacer jardín. Llévame. Llévame.
Abren cayampas sobre mi cuerpo.
El más fértil terreno vive y muere.

Renace. Lo hiere el jardinero.

ESCRITORIO

Esta hora la robo al destino.
El momento me viste me calza
mientras me corre por las venas una angustia
de muertos y de madrugadas.

Este espacio nada más que mío.
Cada objeto en su lugar situado.
Cada lugar con un objeto amado
que captura la luz y la devuelve.

Así me veo. Nada más deseo.
El mundo que me pertenece.
El que abrazo sobre el que descanso.

Que me entierren sentado en mi escritorio.

GATO

Para Julio Alvarado

Cuando muere el gato
sobrevive la sombra

con el lomo
arqueada la pelambre

se lanza en piruetas
por muros estrechos

ululando a la luna
que le da la espalda.

HACIENDO EL AMOR CON ANDY *

Poseído del deseo y la angustia,
el cuerpo más bello provoca un llanto,
los ojos del amor duelen ulcerados,
imaginando
la soledad compuesta de partes y órganos.

Sabiendo que este ritmo lleva al colapso,
esperan los fragmentos que todavía no muerdo;
ávido de sabores que no satisfacen,
adicto al carnaval canela de tu miembro,
poseído de angustia,
poseído
del marco que no puede contener siluetas,
hierve el aire sobre el poro rendido,
para morir un cambio de manos,
una garganta de serpiente golosa,
un último martillazo certero.

El cuerpo más bello fluye salado.
Los ojos del amor me arropan con su brea.

JULIO

Descubriendo
esa piel de nardo enardecido.

Temblando
ante la totalidad del terciopelo.

Uno intenta
sustraerse al cuerpo que lo ha vestido

toda una noche
mucho más interminable que el recuerdo.

LA BESTIA

Esa cama vacía a mi lado
El dolor que no pasa de esa puerta.
Esta música golpeando a escondidas.
La bestia asecha en el pasillo.

Este grito oculto en los resquicios.
Esta fe que se acaba y se renueva.
Este pisar sobre ladrillos invisibles.
La bestia reza por que no seamos.

Soy tuyo en los rincones de tu cuerpo.
Contéplame sangrar en tu hemorragia,
convulso en el horror que llamo nuestro.
La bestia nos quiere separados.

Si el amor salva, quizás tengamos suerte.
Y si salva el amor, hallemos gracia.
Ya salvados, entraremos al iris.
La bestia viste de *pater doloroso*.

PORNO INSTANTÁNEA

Miente
la foto. El papel
no recoge la sonrisa
atrapada por el
culo de la
cámara. Ni
el chorro blanco
negro y salado de
luz pingona sobre la
boca abierta de
la mirada.

SOBRE/PARA NOEL JARDINES

Chico de pantalones con agujeros,
camisa rosa tirantes de fuego,
flor despeinada de jardines ingleses,
marioneta poseída de mambos

Chico de muslos entrometidos,
rostro de sorpresa de noel o pascuas,
pieza a pieza quitándose palabras,
arrojándolas a su público

Mírenlo pasar con sus ritmos al aire,
su barahúnda de camarero negro
cargando succulentas cabezas de profetas.

Mírenlo pasar como pasa el deseo,
con la boca hinchada de mieles futuras,
una fruta roja desnuda en la mano.

TRECE FORMAS DE HACERSE POETA*

Despierta con una fe inexorable
en el dios que habla por tu boca.

A las cinco de cada mañana
da un brinco enorme hacia una nube.

Camina por la calle a mediodía
conversando con ángeles mendigos.

Cuando tu amante te llame a la cama,
apuñálale con tu pluma.

Desnúdate en medio de este auditorio;
informa al público que no puede tocarte.

Muestra pornografía de atardeceres
para que la gente respetable se marche.

Juega contigo como con una herida
para que comuniques mejor el placer.

Sé disoluto si te rodean vírgenes.
Entre tontos porta capirote de sabio.

Ve a la caza de palabras salvajes;
hazlas brincar aros de fuego.

Llora tan fuerte y frecuente como puedas
para todo lo que se te queda sin decir.

Habita infiernos, entra en remolinos;
deja la calma a los hipócritas lectores.

Aprende a ser fisgón profesional;
implacable con los binoculares.

Ante un espejo, sin pasión, murmura:
soy nadie y todo el mundo en uno.

BUBASTIS

Este sábado llueve. Me hace falta ese gato.
Su maullido a lo lejos. Su mirada de zarpa.
Crece un cuerpo felino en la memoria rígida.
Una noche sedosa contada en lengüetazos
ronronea el recuerdo de su piel erizada.

Ese gato fantasma se oculta en el aire.
Un espinazo arqueado serpentea paredes,
la huella grafito de unos pasos felpudos,
surco de garra perversa en la pupila.

Ese gato quiere y no quiere que lo quieran.
Penetra por los vidrios de ventanas cerradas.
Se desmaya de amor y terror junto al fuego.
Muerde la mano que le busca secretos.
Aprende el cómo y el por qué del placer.
Lame su nombre en la sangre que emana.

DIAS ROJOS*

Torturándose por amor a (dios)
arranca el monje la cinta de cuero en la pared,
estrella el hilo de su cuerpo en el cordón,
se macera la espalda hasta sangrar
las palabras virginales del ah (dos).
Corren los días rojos por su piel
tiñendo pergaminos levemente al hacer
que un azúcar amargo torne en sal
para sazón del órgano divino.

Hemorragia la luna su escarlata en el mar.

Hierve arterial el agua del placer.
Sucia corre la vena del panal.
El camino carne cruda es.
Pisa el pie la glándula venial.
Vino tinto caliente es el ardor.
Dolorosa placenta el latigazo.

Despierta el óvulo embarrado del sol.
En la yema un rastro bermellón,
un agrio lagrimón tubercular.

Púrpura el golpe del amor. Ah. (dios)

EL PRIMERIZO

Para Raúl M.

Se deja
hacer, con los ojos
cerrados, la luz
apagada.
Se deja
hacer, con los
zapatos puestos, las
persianas bajas.
Si pudiera,
ordenaría que se
cancelara la
mañana.
Coloca los
puños trincos a
los lados, y
tiembla.
Apenas gime, no
sonríe, no
llama.
Quizás el
placer le socave
las resoluciones,
la calma.
Quizás olvide
la esposa, los niños que
dejara en
casa.

GNOSIS

En memoria de Curtis Ryan, 1948-1989

¿Quién fuera la forma encapuchada
que se inclinara a besarme la otra noche?

¿Quién me pasara el líquido fósforo
tragado en el horror de bienvenida?

No sé su nombre, pero en la garganta
quema la palabra de su herida.

Y he aquí que todo lo conozco.
La noche se vuelve falena y la monto.
Miradme cabalgar mariposas nocturnas.
La meta es la negrura del camino,
el insondable azul marino aire
que llamo casa, y que llamo ángel.

Cómo me quieren los que me abandonan
para que al buscar las huellas de sus cuerpos
la mano encuentre el rostro del viento,
el centro sin límites de la flor abierta,
lugar poblado de seres transparentes
que me imaginan en la montura.

Este espacio del ala y del abismo,
cuán amplio, parecido
a lo que llaman la nada, o el olvido.

Aquí llego, a dejar la vida
y a encontrarla, al terrible aprendizaje
del morir, y al más terrible
aprendizaje de vivir el más atento
contemplador de aquello
que se vela y desnuda, transparente
y opaca, pulsa, y crea,
por soñarlas, las formas.

HACIENDO EL AMOR CON JOTA

He amanecido
vestido de luz y tus cejas
borracho de luz y tus pestañas
desnudo de luz y tu mirada.

Quiero
hacerte un amor desaforado
un amor de mañanas sorprendidas
en precisa orgía de palabras.

Ven
a la calle que me quiere tanto.
Mira
brotar los cuerpos vivos del asfalto.
El secreto
de una amarga alquimia así te paso.

JUGANDO JUGUETÓN UN JUEGO CON EL GATO

Antes y
después de

hacemos la
palabra ante

talones y
pestañas e

incendios en
el aire que

prende cuando
salta el

chispazo mojado
cruce de

catedrales
tallos soberbios.

QUIZÁS

Quizás el ahora sea distinto en sus fonemas.

Florezcan sonidos manchados de azúcar.

Sea el tiempo de las convergencias.

Resbale por la piel del extraño en mi cuerpo.

El próximo paso, visión de payasos.

Música para mendigos, timbales y órganos.

MALA LECHE

Fue un día tranquilo, un día tranquilo, a pesar de que me levanté sobresaltado por un sueño, preguntándome quién me había besado en la noche, se me ocurrieron cosas, fue Víctor, fue la muerte, fue el ángel, he ya bebido de su boca todo el amargo conocimiento--sí, estoy listo, listo para qué, y sigue el día costeando tranquilo, pero a la eso de la hora fatal de Federico me llaman a reunión, para una nueva crisis administrativa, pedagógica, burocrática, hago lo que esperan que haga un líder de masas y de musas, me escucho hablar las palabras que esperan que pronuncie, y sé que los otros hacen lo mismo, como en un circo, mi pedagógico circo teatro, todos nos sabemos de memoria las líneas ajenas, el libreto entero, hasta el más mínimo gesto de dolor que por fingido es verdadero, actores somos, creemos en la veracidad de la ilusión, actores somos, creemos en la veracidad del argumento, la trama hasta el final.

Pero en el medio de todo esto, una ira de amor me impele hacia una pequeña sarta de otras palabras, simples pero duras como martillos, una rabieta en forma de carta e intento escribir a pesar de que estoy en un escenario y lucho por llegar a un público ciego que pregunta siempre los por qués de costumbre y termino un poema que a mí no se parece se parece a mi cuerpo, que se rompe en dolores, y al fin me escapo a la lectura por la llamada señora o señorita lucha proletaria, lo paso y repaso, mi turno, me acerco al podio, leo con la pasión de encontrar al verdadero público que a la vez es de nuevo falso, mientras me vengo frente a todos, con toda la mala leche que es mi sangre, rojo semen a borbotones sobre sus cabezas, y los dejo preñados por el roto auditivo, me aplauden pidiendo más de la magia, más del orgasmo, como dice Carmiña, el quinto cielo.

BUSH Y LA DROGA

Muy distinguido señor don Bush:
Me enteré que desea retomar las calles.
Le entrego la mía cuando quiera
con su mierda de perro;
vecinos que compran el crack en la esquina
antes de retirarse a sus cooperativas
soledades de ruidos que tasajan el sueño;
y mercaderes ratones con alas
que salen con la luna y le temen al día.

Pero quisiera que me devolviese
un territorio amado que me pertenece
y que usted se apropiara por demasiado tiempo.
Botín de guerra, lo que contenía:
el estaño que sacaron de Bolivia,
la plata que sacaron del Perú,
el cobre que sacaron de Chile,
toda la fruta de Centroamérica
que se robara la United Fruit Company,
mercadeo de cuerpos de una costa a otra costa,
la caña dulce de las islas del Caribe.

Y sobre todo
devuélvame usted la gente,
esos infelices millonarios instantáneos
que trafican con lo que ha quedado
después de dos siglos de saqueo.
Seres que se desvistieron de vergüenza
al llegar a las calles que usted desea
limpiar de intoxicantes rostros morenos
viviendo en sótanos de vecindarios tristes,
acompañados de cucarachas rubias;
los que perdieron el camino hacia el Sur
cuando tomaron el camino hacia el Norte.

Le reafirmo mi intención honrada:
las yerbas amargas mojadas en sangre,
el polvo blanco ceniza de muertos,
las extrañas visiones de eufóricos fantasmas,
quedarán en las junglas maternas.
No regresarán a vuestras calles.
¡Lo que se vende, es lo que dejaron
los suyos, después que arrancaron el resto!

ÍNDICE

Los poemas marcados con * aparecieron en *Entre la inocencia y la manzana (UPR 1996)*. Poemas marcados con ** aparecieron en *Poesía actual 1988 (Murmurios 1988)*. “Mr. Proust” apareció en *Papiros de Babel: Antología de la poesía puertorriqueña en Nueva York (UPR 1991)*

NOTA DE AUTOR.....	3
CANCIÓN CON LITERATURA*	4
CAPERUCITO	6
CASA BLANCA	7
CONSTRUCCIÓN CON FRAGMENTOS.....	8
DESDE FRISCO	11
DIARIO	12
VANESSA REDGRAVE, HACIENDO DE FANIA	13
VARIACIONES SOBRE TAORMINA	15
DIBUJO DE UN MINUTO	18
LA DEL FRENTE*	19
LA MUERTE DEFINITIVA DE ADONAI.....	21
LA ÚLTIMA LÁGRIMA	23
MEDIEVALIA.....	25
ENVOI.....	34
MUSA DE LA CATORCE.....	35
TEOREMA.....	37
WOLFGANG AMADEUS AL CLAVICORDIO, CON HAMBRE*	38
CARTA SIN RETORNO	41
CUCHILLO DE COCINA	42
CULTURA POPULAR.....	44
NANA PARA LA CHISPA.....	45
EL KIBBUTZ DEL DESEO	46
EN TERCERA PERSONA	47
-HISTORIA NATURAL*	48
INTERIOR CON DESNUDOS	49
LO QUE NO CONTÓ CORÍN TELLADO	50
MÚSICAS.....	51
NO DUERMO POR SOÑAR	55
PAJA ACADÉMICA	56
PLEGARIA	57
POSE ARTÍSTICA	58
RETRATO DE PASAPORTE	60
RUTINA.....	61
SAETA*	62
SONETO EN SUBJUNTIVO	63
SEÑOR PROUST-***	64
UN HOMBRE QUE LLORA.....	68
ENTRE LA INOCENCIA Y LA MANZANA*	69
LOS CUARENTA.....	73

EL BUEN ARTE.....	74
PALESTRINA	75
IRA DE AMOR	76
POETAS Y POETAS.....	77
MUSEO GREVIN**	79
PIERROT ANTILUNAIRE*,**	80
QUO VADIS.....	81
VIRGILIANA	82
BRUCE DORMIDO.....	83
TESTIGO.....	85
INCUBUS.....	86
WISO.....	87
AUSENCIAS	88
EL GUIZO DE GÜISO*,**	89
EL HOMBRE, EL PERRO.....	90
MADRE/HIJO	91
NO QUIERO.....	93
PABLO PAGANO	94
YO VENDO UNOS OJOS NEGROS.....	95
APERTURA DE AEROPUERTOS*.....	96
ASIMETRÍA BILINGÜE.....	97
CAMPING	98
EL SUR*	99
ESCRITORIO.....	102
GATO	103
HACIENDO EL AMOR CON ANDY *	104
JULIO.....	105
LA BESTIA	106
PORNO INSTANTÁNEA.....	107
SOBRE/PARA NOEL JARDINES	108
TRECE FORMAS DE HACERSE POETA*	109
BUBASTIS.....	110
DIAS ROJOS*	111
EL PRIMERIZO	112
GNOSIS.....	113
HACIENDO EL AMOR CON JOTA.....	114
JUGANDO JUGUETÓN UN JUEGO CON EL GATO.....	115
QUIZÁS	116
MALA LECHE.....	117
BUSH Y LA DROGA	118
ÍNDICE.....	119

Nota Bibliográfica

Alfredo Villanueva Collado (Santurce, P.R., 1944). Ph.D. Literatura Comparada, UNY Binghamton, 1974. Profesor emérito de City University of NY. Su crítica literaria ha trabajado la constitución del sujeto masculino en la narrativa latinoamericana y la novela del fin de siglo decimonónico. Ganador del 1er premio de cuento y poesía de *Casa tomada* (NY 2006); mención de honor en el concurso de cuento del Ateneo Puertorriqueño, 2006. Ha publicado los siguientes poemarios: *Las transformaciones del vidrio* (1984), *Grimorio* (1988). *En el Imperio de la papa frita* (1989), *Guerrilla fantasma* (1990), *La voz de la mujer que llevo dentro* (1990), *Pato salvaje* (1991), *Entre la inocencia y la manzana: Antología* (1996); *La voz de su dueño*, (1999), *De antiguo amor* (2005) y *Pan errante* (2005).

También ha sido antologizado en *Where Angels Tread at Dawn* (Lippincott 1990); *Papiros de Babel* (UPR 1991); *Cuentos Hispánicos de Estados Unidos* (Arte Publico Press 1993); *Low Rent* (Grove Press, 1994); *Hecho(s) en Nueva York: Cuentos* (Latino Press, 1994), *PoeSIDA* (Ollantay: 1996), *Noche Buena: Hispanic American Christmas Stories* (Oxford, 2000), *Literatura Puertorriqueña del Siglo XX: Antología* (UPR 2004), *El verbo descerrajado* (ASOLAPO, 2005), y *Aquí me tocó escribir* (Trabe 2006).

Villanueva Collado ha publicado en revistas tales como: *Pliego de murmurios*, *La nuez*, *Poesía de Venezuela*, *Revista actual*, *Exégesis*, *Cuadernos de poesía*, *Brújula/Compass*, *Taller al aire libre*, *Sinalefa*, *Correo latino*, *INTI*, *SIDAhora*, *Transimagen*, *Tercer milenio*, y el Suplemento literario de *El Día* (PR). También ha aparecido en revistas cibernéticas como *Isla negra*, *Palavreiros*, *Desde el límite*, *Enkidu*, *Misioletras*, *Bestiario*, *Portal Agonía*, *Letras libres*, *ABRACE*, *LART*, *Contratiempo*, *Los búhos y las lechuzas*, *Arique*, *Red y Acción* y *Letras salvajes*. Se le puede escribir a alfavil@aol.com.

Obra de Alfredo Villanueva Collado publicadas o en vías de publicación por El Taller del Poeta.

Vol. 1: De antiguo amor.

Vol. 2: Mala leche.

Vol. 3: En el imperio de la papa frita/Grimorio.

Vol. 4: Ángel en el circo/ Guerrilla fantasma

Vol. 5: La voz de la mujer que llevo dentro. Pato salvaje

Vol. 6: Judío errante. El daño necesario del amor.

Vol. 7: La voz de su dueño. Poemas de Nepal.

Vol. 8: Pan errante

Vol. 9: Bienvenidos a Amerika. El jubilado